

# SAMINAÏR REFUGIADOS

FRENTE A LA  
CATÁSTROFE  
HUMANITARIA,  
UNA SOLUCIÓN REAL



## Índice

Portada

Dedicatoria

Prefacio

Refugiados, Brexit: ¿A dónde va Europa?

El Gran Éxodo

1. Éxodo

2. El porvenir

Aún permanecen en mi memoria

Europa insolidaria

3. La muralla europea

4. La «ilegalización» de los peticionarios de asilo

5 El estallido del sistema migratorio europeo

6. A regañadientes

7. El fin del mito nórdico

8. ¿Quién acoge?

Ni siquiera podemos saber exactamente cuántos...

La gran indignidad

9. El Pacto de la deshonra. Alemania-Turquía

10. Mafias: la otra cara del desastre

11. De mujeres y niños

12. La política del odio

Me dijo un niño: «En algún lado nos quedaremos»

El Gran Camino

13. Un pasaporte de tránsito para los refugiados

14. La esperanza siempre vuelve

Glosario

Anexos

Agradecimientos

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre  
una  
nueva forma de disfrutar de la lectura

---

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

*A los anónimos bomberos  
que arriesgan sus vidas  
para salvar otras...*

## Prefacio

## Refugiados, Brexit: ¿A dónde va Europa?

Refugiados, inmigrantes, otra vez estas palabras provocan ecos conflictivos y contradictorios: prohibición, ilegalidad, invasión, solidaridad, piedad, compasión. ¿De qué estamos hablando? Desde principios de los noventa se empezaba a percibir un cambio progresivo en el perfil de los movimientos migratorios. Cambiaban de composición sociológica (aumentaban los migrantes de capas medias) y, sobre todo, la diferencia inmigrante económico-peticionario de asilo empezaba a borrarse. Las leyes europeas, en particular el sistema Schengen, tendieron a poner en marcha una gestión «exterior» de la inmigración, es decir, filtrar a los demandantes de trabajo desde fuera del territorio europeo llegando así a reducir rápidamente la aceptación de los verdaderos refugiados, quienes huían de la muerte por causa de sus opiniones o de guerras civiles.

El «muro» de Schengen, tal y como lo explico en este libro, ha podido contener la demanda migratoria fuera de la Europa del Mercado Único, pero creó, al mismo tiempo, una enorme demanda insatisfecha en las fronteras de la Unión, sin hablar de la proliferación de las mafias de trata de personas que actúan en este campo desde hace años.

Es en este contexto que estalla la dramática crisis de los refugiados sirios, iraquíes, afganos, eritreos y otros tantos. Se trata de la *mayor catástrofe humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial*. Plantea a las sociedades europeas, a los gobiernos y a la consciencia ética de todos, unos interrogantes esenciales sobre la solidaridad humana,

el respeto de los Derechos Humanos y la creencia en los principios y los valores fundadores de Europa como comunidad civilizada.

Ahora bien, la respuesta a este desafío no ha estado a la altura de los valores europeos. Peor: estos valores han sido pisoteados por los grandes países europeos y traicionados por los representantes de algunos países del Este, recién integrados en la Unión Europea. Es una lección amarga que no significa, en absoluto, que los pueblos de estos países compartan la misma responsabilidad que sus dirigentes, pues hay fuerzas civiles por doquier que se han movilizado para tender una mano a los refugiados.

Pero la realidad ahora es esta: se ha decidido no considerar a los refugiados como peticionarios de asilo —tal como lo establece la Convención de Ginebra de 1951—, no acogerles y expulsarlos a territorio turco después del «Acuerdo de la deshonra» entre Alemania y Turquía. De los casi 6 millones refugiados,<sup>1</sup> a finales de 2015, que viven en condiciones infrahumanas en los campos o caminan sin destino por las rutas hostiles de Europa, se ha decidido acoger a... ¡160.000 personas!

Desde la moral, los valores, la sencilla compasión humana, no hay palabras para calificar esta propuesta.

Intento, en este libro, describir la dura condición de los refugiados, los peligros que deben afrontar en el camino a su destino, el modo en el cual se les acoge en las fronteras, las coacciones del sistema fronterizo europeo basado en los fatales mecanismos del Convenio de Schengen, las manipulaciones que sufren por parte de las mafias, el odio con el cual son atacados por los movimientos xenófobos y racistas europeos, los temores y recelos de la «opinión» pública frente a ellos, y el cinismo de los Estados que se jactan de su defensa del Derecho.

Es una tragedia épica que se produce frente a la indiferencia y el repliegue chovinista. Y es, ante todo, una Gran Indignidad.

Debo dejar claro el sentido de esta aseveración. La raíz moral del Derecho civil, así en la tradición romana como en la de la modernidad desde el siglo XVII en Europa, ha sido el concepto de dignidad vinculado al de persona. Toda la historia del derecho se vincula a la historia de la dignidad. Los Derechos Humanos fueron inventados sobre este concepto. No es por casualidad, si en este comienzo del siglo XXI, las reivindicaciones sociales giran cada vez más en torno a la reafirmación de la dignidad, dada la destrucción de los derechos sociales generados por la expansión de la globalización neo-liberal sin reglas. La crisis de 2008 ha despojado de su derecho a la dignidad a millones de personas, arrojándolas al paro y quitándoles, incluso, sus viviendas. De ahí el retorno de la temática de la dignidad en la retórica de las movilizaciones sociales. La dignidad, en este sentido, es lo mínimo que necesita la persona para ser respetada. Y la reacción de indignación es una petición de dignidad. El comportamiento de algunos países de la Unión Europea que rechazan la solidaridad con los refugiados, mientras pretenden representar valores democráticos de progreso, es moralmente inaceptable. Que Europa no haya aceptado sus valores amerita la más rotunda reprobación y llama a la lucha por el respecto a la dignidad de los refugiados. No se trata sólo de condenar el rechazo de la solidaridad, sino también denunciar la idea falsa y profundamente inhumana que afirma que *no hay solución* para los refugiados en Europa. Hay solución. Hay medios. Europa puede acoger a más refugiados de los que ha decidido acoger; las sociedades civiles pueden ayudar y organizar esta acogida.

Y sobre todo, Europa puede poner en marcha una gran política de ayuda económica a los países fronterizos de las zonas en guerra para estabilizar a las poblaciones en huida; puede incentivar un sistema de circulación organizada dentro del espacio europeo para los peticionarios de asilo, por lo cual propongo aquí la creación de un «pasaporte de

tránsito europeo» para los refugiados; puede ejercer una decisiva presión política sobre los actores de los conflictos en Oriente Medio y exigir más ayuda y compromiso a los EE. UU., principales responsables de la desestabilización de esta región. Y puede coaccionar a los socios europeos reacios a la solidaridad, recordándoles que son los ciudadanos europeos quienes están pagando la ayuda que ellos ahora reciben.

Digo: Europa puede. Pero ¿quién es Europa?

Desgraciadamente, para los ciudadanos es un mercado sin corazón, sin valores ni proyecto.

De ahí se ha generado el desamor con Europa, el escepticismo, el desengaño —que conduce al «Brexit»—. Lo que ocurrió en Gran Bretaña es fruto de la desconfianza, del temor, de la desaparición de valores compartidos. En el marco de ocho años —2008-2016— Europa ha sufrido tres crisis graves: fractura del euro, fractura de los refugiados, fractura de la salida de Gran Bretaña, segunda economía europea y fundadora del proyecto europeo. Es hora de construir la otra Europa, la del porvenir para su juventud, el modelo social civilizado, la voz universalista en el mundo, la solidaridad. Esta Europa que hubiera podido aliviar la vida de millones de víctimas inocentes de conflictos que les superan y que piden socorro... niños, mujeres, hombres.

## El Gran Éxodo

# 1

## Éxodo

Las migraciones se desarrollan por varias y complejas razones. Son sociales, políticas, económicas, culturales e, incluso, identitarias. Corresponden, fundamentalmente, a la voluntad de cambiar de vida —de cambiar la propia y asegurar una mejor para la familia próxima—. Son también incentivadas por las enormes desigualdades que se incrementaron durante estos últimos decenios y que siguen aumentando. Entre ellas, hay una que es imposible de controlar dada la organización de las relaciones sociales y políticas en los países pobres o en vía de desarrollo: la variable demográfica. Cuando cada año llegan a un mercado de trabajo deficiente y paralizado millones de personas, lo que la mayoría tiene que solucionar es la satisfacción de sus necesidades básicas: comer, habitar, educarse, garantizar una solidaridad mínima entre las generaciones.

La conjunción contradictoria entre el crecimiento demográfico y el estancamiento económico constituye la causa fundamental, hoy en día, de las migraciones provenientes del sur del Mediterráneo y Asia. Aunque claramente no es el único, si se toma sólo el ejemplo de la barrera mediterránea, el diferencial demográfico entre las dos orillas juega un papel clave entre las causas de la emigración. Las poblaciones del Magreb se han triplicado en casi medio siglo mientras que las de la orilla norte del Mediterráneo se han estancado o reducido. Al aumento poblacional de los países de la ribera sur, hay que sumar el actual empuje de la población de África subsahariana que los países magrebíes

no consiguen gestionar al verse ya desbordados por su propio crecimiento demográfico. Esta situación tendrá consecuencias sin precedentes sobre el continente europeo, cuya característica esencial es el decrecimiento demográfico.<sup>2</sup>

En África subsahariana, la población está creciendo rápidamente y alcanzará los 1.369 millones de habitantes para mediados de 2030, con un aumento estimado, según proyecciones de la ONU, de 200 millones de personas por década. Un crecimiento vertiginoso en un contexto de gran debilidad si tenemos en consideración que África subsahariana no ha logrado reducir su tasa de pobreza durante estos últimos 25 años. Según el Banco Mundial, «sólo consiguió sacar a un 28 por ciento de la población de la penuria, porcentaje que chirría frente al norte de África (81 por ciento), sudeste asiático (84 por ciento) y América Latina y el Caribe (66 por ciento)».<sup>3</sup>

De acuerdo con todos los pronósticos, el continente africano será el responsable de la mayor parte del crecimiento demográfico mundial, llegando a representar, para 2050, el 25 por ciento del total de la población o, lo que es lo mismo, una cuarta parte de la humanidad. Este crecimiento será particularmente alto en los 48 países designados por la ONU como los menos desarrollados del mundo y, ¡mirad por dónde!: 27 de esos países... ¡están en África!

Un dato para tener en cuenta: se prevé que para 2050, Nigeria, con casi 400 millones de habitantes estimados, será el tercer país más poblado del mundo, y por tanto, hará una gran contribución a la actual población africana para que pase de representar al 16,2 por ciento de la humanidad, como lo hace hoy, al 39,1 por ciento previsto para 2100.<sup>4</sup>

En una Europa avejentada y sin perspectivas de aumentar sus índices de natalidad, desde 1989, la migración es «el componente más importante de su evolución demo-

gráfica». <sup>5</sup> Sólo en 2001, la población europea aumentó en 1,16 millones gracias a la inmigración, cifra que representa las tres cuartas partes del crecimiento total de la población. En 2008, numerosas regiones europeas como Alemania del oeste, Austria del este o Italia del norte presentaron una «evolución negativa del crecimiento natural de la población compensada por un saldo migratorio positivo», <sup>6</sup> mientras que los últimos datos publicados indican que en 2013, 3,4 millones de personas migraron a uno de los Estados europeos, incluyendo a 1,4 millones de ciudadanos de países terceros. También en 2013 había 33,5 millones de personas nacidas en países terceros residiendo en Europa, de los cuales 19,6 millones conservan su nacionalidad de origen.

## LA CRISIS DE LOS REFUGIADOS

A la demanda migratoria vivida durante los últimos años se ha sumado, desde 2011, con una radicalización impresionante en 2015, la crisis de refugiados. Un análisis comparado de los informes anuales de ACNUR de 2011 a 2015, permite observar un cambio significativo a partir de 2012, año en el que la Unión Europea llegó a ser una de las principales regiones del mundo en recibir solicitudes de asilo. La situación en Siria engrosa las cifras y estadísticas de refugiados de los últimos cuatro años, tanto a nivel mundial como europeo.

El mayor flujo de desplazados que llega a las costas europeas proviene de Siria. Este país ha generado «el mayor número tanto de desplazados internos (7,6 millones), como de refugiados (3,88 millones al final de 2014)». <sup>7</sup> Representan el 51 por ciento de los refugiados que vienen a Europa en busca de protección, seguidos por los afganos, el 20 por ciento; los iraquíes, el 6 por ciento; los eritreos, el

4 por ciento y los paquistaníes y somalíes, el 2 por ciento. Pero también llegan desde Níger, Kosovo, Sudán, Mali o República Democrática de Congo...<sup>8</sup>

### ¿DE QUÉ HUYEN?

En Siria, desde que comenzó la guerra en 2011, los combates entre el Gobierno de Bachar El Assad y la oposición han producido 250.000 muertos y dejado sin hogar a 10 millones de personas.<sup>9</sup> Más de 4 millones huyeron del país hacia Turquía y Líbano y se podría decir que más de la mitad de la población nacional está desplazada en el interior del propio país o refugiada en otro estado. Estas cifras resultan claramente comprensibles si tenemos en cuenta que como consecuencia de la guerra, «la tasa de desempleo se elevó del 14,9 por ciento en 2011 al 52,9 por ciento a finales de 2015, y el 85 por ciento de la población se encontraba en situación de pobreza a finales de 2015 mientras que el 69,3 por ciento (sobrevivía) en extrema pobreza, siendo incapaz de cubrir sus necesidades alimenticias básicas».<sup>10</sup>

Afganistán, por su parte, lleva 35 años sufriendo varios conflictos. A la sucesión trágica de víctimas se suma una carencia absoluta de perspectivas económicas o futuro político.

¡Y sólo en Pakistán hay 15 millones de refugiados afganos!

Irak ha perdido parte de su territorio. El norte del país está bajo el control de Daesh. La población civil lleva años sufriendo las consecuencias de la guerra que, desde 2003, ha originado 430.000 personas refugiadas y provocado el desplazamiento interno de casi 2 millones que se encuentran, principalmente, en la zona del Kurdistán.

En Eritrea, la dictadura es una de las más duras del continente africano. La censura, la represión y la violencia sistemática, empujan a la población a huir. En su intento